

RECENSIONES

Biblia

CICCARELLI M., *La soferenza di Cristo nell'epistola agli Ebrei*, Bologna, Dehoniane, 2008, 376 pp.

En el conjunto de los estudios exegéticos dedicados a la *Carta a los Hebreos*, el tema del sufrimiento de Cristo ocupa un lugar importante, pero es tratado y analizado por separado en lo referente a la doble dimensión de relación con Dios y con los hombres. Entre los tantos aportes con que el autor del presente trabajo contribuye al conocimiento y profundización del texto sagrado, sobresale precisamente el modo de afrontar este tema central, distinguiendo las dos dimensiones sacrificiales pero manteniéndolas estrechamente conexas, ya que la unión de ambas es indispensable para el ejercicio de la mediación, elemento fundamental del Sumo Sacerdocios de Cristo según lo concibe la carta a los Hebreos.

Es por ello que el subtítulo del trabajo, presentado y defendido en forma brillante por el autor como tesis doctoral en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, reza así: *Análisis de una doble dimensión del sufrimiento: sufrir-consufrir con los hombres y sufrir-ofrecer a Dios*. A lo largo de los cinco capítulos que componen la obra, el autor analiza detalladamente los pasajes de la carta que hacen alusión explícita al tema, considerando también otros que vienen necesariamente a completar el estudio.

En lo referente a la metodología, el autor investiga los pasajes realizando en cada caso un análisis profundo del significado de los términos, de su examen gramatical, estudiando la estructura literaria y los aspectos doctrinales, teniendo como base una vasta documentación, tanto del contexto bíblico como extra bíblico.

No hay en todo el *Nuevo Testamento* un escrito que trate el tema litúrgico tan detallada y profundamente como la *Carta a los Hebreos*. A tal punto que es indispensable conocer a fondo este escrito sagrado para poder comprender la naturaleza del culto nuevo instaurado por Cristo. El presente estudio pone en evidencia cómo el sacrificio de Cristo fue sobre todo existencial, uniendo la oferta al Padre como hostia de alabanza, con el haber asumido en todas sus consecuencias la naturaleza humana, menos



en el pecado, padeciendo y compadeciendo, asociando así a los hombres, sus hermanos, y llevando hasta el extremo la solidaridad fraterna. Sólo así pudo salvar a todos, introduciéndolos en la intimidad de Dios.

Definitivamente, estamos ante un trabajo arduo, fruto de una investigación concienzuda que guía hacia la comprensión y atesoramiento de un aspecto fundamental de la rica doctrina de la *Carta a los Hebreos*.

José Marcilla

FEDERICI T., *Lecture bibliche sulla carità*, Bologna, Dehoniane, 2008, 352 pp.

No es común encontrar entre los estudiosos de la ciencia teológica quienes se dediquen al mismo tiempo, en profundidad y con competencia, a dos áreas tan vastas como Biblia y Liturgia, que sin embargo se implican mutuamente desde sus orígenes, siendo tal vez el desconocimiento de esto último una causa no menor de lo primero. Es por ello que celebramos la publicación del presente texto, ya que nos permite beneficiarnos de la copiosa erudición que en ambos ámbitos poseyó el recordado profesor Tommaso Federici.

Aunque el objetivo del autor fue brindar un subsidio para la catequesis bíblica y litúrgica sobre la caridad, que lleve a los fieles a un contacto vivo y cotidiano con el texto sagrado sobre todo en el ámbito de la celebración litúrgica, sin embargo, en ningún momento viene a menos la seriedad científica con que trata la exégesis de los textos bíblicos y litúrgicos bajo análisis, buscando al mismo tiempo el acceso fructuoso de los lectores al tema.

Para ello divide la materia en dos partes que tienen como objeto el amor de Dios y el amor de los hombres –distinguiendo sin separar–, que de suyo lleva a seguir un esquema preciso y que el autor fundamenta con las siguientes palabras: *La caridad es una operación exclusiva de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo: de cerca ella se muestra como el amor exclusivo que el Padre tiene hacia el Hijo en el Espíritu; y se manifiesta como el amor comunicado por el Padre mediante el Hijo en el Espíritu a los hombres, quienes en la fe intercambian ese amor con Dios y lo comparten con otros hombres* (p. 9). Esto que nos viene revelado por la Sagrada Escritura es comunicado y vivido en la Liturgia que, de manera eminente en la Eucaristía, celebra y actualiza el Misterio de Cristo mediante la efusión continua del Espíritu Santo.

En definitiva, el autor nos transmite con notable pedagogía el mensaje capital del cristianismo: la caridad debe ser la disposición fundamental y condición de vida del cristiano; para ello, dado que no es propia del hombre sino exclusivamente de Dios, debe ser pedida continuamente por la acción del Espíritu Santo, a través de los sacramentos, en los corazones de los fieles. Así se realizará en la vida, sin escisiones ni interrup-

ciones, la coherencia armoniosa que surge de la profunda imbricación entre *lex orandi*, *lex credendi* y *lex vivendi*.

José Marcilla

MELLO A., *Leggere e pregare i Salmi*, Magnano, Qiqajon, 2008, 612 pp.

La exégesis y los estudios bíblicos siempre seguirán creciendo en la Iglesia, pues cada generación busca expresar y comentar las Escrituras conforme a los parámetros que su cultura y lo que su momento histórico considera que es lo más importante. En la obra que estamos presentando sucede esto de modo inverso al pensado. A. Mello, monje de la Comunidad de Bose, comenta los salmos siguiendo la gran tradición hebrea representada por el Midrash Tehillim (comentario muy antiguo y fijado por escrito en el siglo IX) y el rabino Rashi (Rabbi Shlomo, siglo XI), que llevan al lector —en particular al cristiano— a encontrarse con un mundo que no conoce ni está acostumbrado. Los textos de los salmos son comentados dentro de un cuadro enteramente bíblico y, siguiendo sus títulos, son referidos a personajes concretos, como David, Moisés, Salomón, etc. cuyas experiencias, historias, situaciones y vida de oración pasan a ser un modelo para todos. Con este tipo de comentario, las Escrituras, los *Salmos*, descubren un rostro que, siendo tan distante al de la exégesis actual, producen un impacto en el lector, quien se ve enriquecido con una metodología nueva para abordarla, disponiéndolo a una oración que es la que durante siglos fue preparando la oración de Cristo. Cada palabra adquiere una vida tan rica que lleva a los comentaristas hebreos a presentar historias pintorescas y giros literarios que superan la imaginación de cualquier exégeta actual, limitado por sus propios métodos y enfoques.

El autor, en esta tercera obra que dedica a los *Salmos*, presenta una nueva traducción italiana, muy fiel al texto hebreo y también al espíritu con que los *Salmos* son comentados en dicha tradición.

Fernando Rivas

Teología

ALEXANDRE J., *Je crois à la Résurrection de la chair*, Paris, Parole et Silence, 2007, 275 pp.

Los últimos artículos del Credo han sufrido, en estos últimos años, una significativa devaluación. Tanto el neopaganismo de moda como la pseudo espiritualidad de la *New Age*, han reemplazado el perdón de los pecados por el “karma” y la resurrección de la carne por la reen-

carnación. Aunque el título de este libro podría darnos una cierta esperanza de ver este tema tratado en su justo valor, lamentablemente no es así. El autor enfoca la resurrección de la carne desde las tres virtudes teológicas dividiendo el libro en tres partes netas: Fe, Esperanza, Caridad. El dato revelado es principalmente la *Carta a los Romanos* y la primera *Carta a los Corintios*, pero el autor concibe una resurrección de la carne *hic et nunc*, dejando de lado ese tiempo intermedio entre muerte y resurrección al final de los tiempos. Esta corriente teológica resucita, paradójicamente, lo que hace muchos siglos atrás se afirmaba y que Lutero también defendía. Como no es este el espacio para planteos teológicos nos bastaría leer, si somos católicos, el Catecismo. En ese sentido también es bueno, para aclarar este artículo de fe, leer la “Escatología” de Ratzinger, quien con su habitual claridad y sencillez desarrolla este tema hoy tan confuso.

Laura C. Kassabchi

ANGELINI G., *La testimonianza, prima de “dialogo” e oltre*, Milano, Centro Ambrosiano, 2008, 226 pp.

El autor, profesor de la Facultad Teológica de Italia septentrional, (de la cual fue también presidente), nos propone una meditación que favorezca la conciencia del creyente y que encamine a una teología bíblico-pastoral del testimonio cristiano, dar razón de la verdad evangélica delante de todos. Como él bien lo desarrolla, Jesús mismo, con sus gestos y palabras, nos lleva a interpretar y a entender el testimonio, partiendo de su Pascua. Nace, de aquí, el *discípulo* que partiendo de los signos (pp. 62–78) supera el subjetivismo (cap. 4) y llega a lo definitivo: ser testigo, porque desde el testimonio “se injerta en la secuela de Jesús llegando a la fe que se hace palabra, por los hechos de vida”. Son iluminadores el cap. 8: “San Pablo: el testimonio y la conciencia”, y su reflexión sobre el término *martirion*; y el cap. 9: “Juan: el evangelio del testimonio”. Y como nos recuerda el autor: “La Iglesia, salida del costado traspasado de Cristo, reencuentra en el testimonio las raíces de su identidad”.

Ana María Paracampo

Espiritualidad

BETTONI G., *Perché non si raffreddi l'amore: lectio divina per la quaresima con il vangelo di Matteo*, Milano, Centro Ambrosiano, 2008, 201 pp.

La Cuaresma es un tiempo propicio para profundizar nuestra relación con Dios a través de una lectura más sosegada y profunda de su Palabra que alimenta el fuego de nuestro amor. En este volumen, el autor

quiere ofrecernos una guía para iniciarnos en la práctica cotidiana de la *lectio divina*. Después de una breve introducción, con algunas indicaciones generales, una serie de oraciones preparan nuestro espíritu para el camino con la Palabra. El autor nos ofrece a continuación treinta perícopas tomadas del *Evangelio de san Mateo*, desde el bautismo de Jesús hasta el umbral de la Pascua, con un comentario para orientar su lectura, como un itinerario con Jesús durante las cinco semanas de la Cuaresma.

Dos detalles del icono de los discípulos de Emaús que adorna la tapa, acompañan este camino. En uno de ellos Cristo que explica a Moisés, los Profetas y los *Salmos*, en el otro los dos discípulos que deben recorrer con él todo el camino de Jerusalén a Emaús para comprender por qué ardía su corazón. Podemos concluir con el autor: “Esta distancia es hoy para nosotros una invitación a la paciencia, a la perseverancia y a la docilidad al Espíritu para que verdaderamente aquella palabra vuelva a inflamar también nuestros corazones”.

María Eugenia Suárez

BIANCHI E., *Ascoltare la Parola*,. Magnano, Qiqajon, 2008, 134 pp.

En el presente libro el autor retoma un tema sumamente querido entre sus intereses y al que dedicara sus reflexiones por primera vez hacia fines de la década de los sesenta, en el pasado siglo. Notable repercusión tuvo aquella *Introducción a la “lectio divina”*, prueba de lo cual fue el número de ediciones alcanzadas y su traducción a una veintena de idiomas.

La experiencia personal, comunitaria y pastoral que le dieron los más de cuarenta años transcurridos desde entonces, practicando cotidianamente el contacto reflexivo y meditativo con la Palabra vivificada por el Espíritu, pone al autor en situación de llamar la atención sobre los desvíos en que se puede caer –“espiritualismo vacío” y “literalismo fundamentalista”–, insistiendo para ello en la relación primordial entre *lectio divina* y vida de la Iglesia, no al acaso tema elegido por Benedicto XVI para la XIIª Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, realizada en Roma durante el mes de octubre de 2008, y al que el autor fue llamado a colaborar como experto.

A la luz de esta relación esencial, en una primera parte el autor trata los principios cardinales a tener en cuenta para una práctica verdadera de la *lectio divina* y radicada en el Espíritu, planteando la actualidad de la lectura espiritual de las Sagradas Escrituras, la distinción entre Palabra de Dios y Escritura Santa, la unidad de toda la Biblia y su clave cristológica, y las condiciones para una “escucha” fiel y actual de la Palabra.

En una segunda parte titulada “La *lectio divina* en la Iglesia”, el autor presenta los diversos modos en que la Biblia fue leída en la historia,

los ámbitos en que Dios habla al que escucha en la fe: liturgia y *lectio divina*, los fundamentos y la práctica efectiva de la *lectio divina*, y los desafíos y dificultades con que el creyente se encuentra.

Concluyendo, recomendamos la lectura de este libro a todo creyente, independientemente de su condición o situación, que desee crecer en la fe para conocer cada vez más profundamente a Cristo, Verbo de Dios encarnado para nuestra redención y salvación, y testimoniarlo con su vida.

José Marcilla

DIEGO DE JESÚS, *El caso auténtico*, Tupungato, Fraternidad Monástica del Cristo Orante, 2008, 333 pp.

El P. Diego de Jesús es monje de la Fraternidad Monástica de Cristo Orante, radicada en Tupungato, Arquidiócesis de Mendoza. Los monjes del “Cristo Orante” asumen en la Iglesia la misión específica de prolongar el ministerio de Jesús en su vida de comunión con el Padre: la oración. De este modo en su vida asumen el compromiso de anunciar a sus hermanos el evangelio de la oración. Ello lleva a que en sus vidas conjuguen el retiro, alimento de su oración, con la transmisión de esta experiencia a todos los hombres, a través de su liturgia, accesible a todos los que se acercan, y también con retiros y cursos que dictan los mismos monjes. La comunidad de Tupungato busca “imitar el ritmo con que Cristo oró y transmitió su propia experiencia de oración. Desde una vida sencilla, fraterna, nazarena, orante, pero de puertas entreabiertas”, como afirma el P. Diego de Jesús. Quien quiera ver más detalles sobre su vida y entrar en contacto con ellos puede realizarlo dirigiéndose a orantes@latinos.com.ar (+54-02622-488967).

Esta presentación de la Fraternidad está íntimamente ligada con el contenido de la obra que comentamos. En efecto, *El caso auténtico*, es el fruto de la vida de toda una comunidad monástica que se vuelca en la reflexión de su autor, el P. Diego de Jesús. En ella hace manifiesto cómo el espíritu de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano, plasmado en el Documento de Aparecida, está en directa sintonía con el principio fundamental de la tradición monástica en la Iglesia en cuanto al llamado de Jesús a sus discípulos: *vengan y vean* (Jn 1,46). Todo apostolado, toda misión, comienza con un encuentro con Cristo que va creciendo con el seguimiento y que cada vez más deja sin palabras a quien lo sigue. Es un llamado a ver, a contemplar. El anuncio es el mismo encuentro con Cristo. Y el lugar de ese encuentro es la oración. De ella brota toda misión, todo apostolado. Y esto es lo que enseña Aparecida. Al “vengan y vean” sigue un “vayan y hagan” propiciado por los obispos reunidos en la V Conferencia Episcopal. Esta propuesta de Aparecida hace salir a la

Iglesia y sus misioneros del cuadro defensivo de la Iglesia en la Modernidad, que solamente sale a defenderse ante los diversos frentes en que es atacada, lo que es una vía negativa para el apostolado. Se trata, por el contrario, de un apostolado que surge del “desborde” por la sobreabundancia del encuentro con Cristo. Este “desborde” es presentado por Aparecida como la tradición más auténtica en lo que se refiere a todo apostolado. Así nació de los discípulos que contemplan a Cristo ascender a los cielos y vuelven a Jerusalén, como también en Pentecostés, de cuyo “desborde” brotaron los más ricos discursos acerca de Cristo por parte de Pedro y la comunidad naciente.

Por otra parte esta propuesta de Aparecida va en total consonancia con lo que el Papa Juan Pablo II había intuido como clave de vida y misión cristiana para el siglo XXI en la *Tertio Millenio Ineunte*: contemplar el rostro de Cristo y mostrarlo ante los hombres. El apostolado presenta al mundo la belleza de ese rostro contemplado, que ha transformado, en primer lugar, la vida del apóstol. Este es el único testimonio “auténtico” de Cristo que debe presentar todo apostolado y que, por eso mismo, no se reduce a ideas o sistemas catequéticos bien plasmados, sino a la presentación del encuentro con Cristo como lo único que puede entusiasmar, tanto a quien lo transmite como a quien lo recibe. Es por eso que este libro es un verdadero auxiliar para el agente de pastoral, pues le señala el camino de toda catequesis. Pero ante todo presenta un programa para toda vida cristiana: el encuentro con Cristo en la oración que desborda, como una fuente, en su presentación ante los hombres.

A lo largo de la obra el autor confronta continuamente los textos de Aparecida con la más arraigada tradición monástica y espiritual de la Iglesia, reconciliando lo que muchas veces se presentó como dos realidades contrapuestas: la experiencia espiritual más intensa del cristiano, que es la oración, considerada como algo perteneciente al fuero íntimo, y el apostolado, entendido como enseñanza de un cuerpo doctrinal, ajena a la propia vida del que lo transmite. Tanto Aparecida como el libro que presentamos señalan el camino que Juan Pablo II había dejado como testamento espiritual para la Iglesia y el cristiano del tercer milenio.

Fernando Rivas

GAUTHIER J., *Notre coeur n'était-il pas brûlant?*, Paris, Parole et Silence, 2007, 179 pp.

El autor, poeta y teólogo canadiense, laico casado que se ha dejado deslumbrar por la Sagrada Escritura y penetrar por su dinamismo, nos contagia su conocimiento amoroso de la misma y nos invita a permitirle que sea Ella quien guíe e ilumine nuestros pasos en la vida cotidiana.

Ubicándose en la Iglesia de hoy, con sencillez y de manera muy amena nos trasmite su lectura hecha oración recorriendo las lecturas bíblicas de los domingos y de las principales fiestas del año litúrgico. Redistribuye esas lecturas en ocho capítulos: “La Palabra que llama”, “La Palabra que salva”, “La Palabra que moviliza”, “La Palabra que alimenta”, “La Palabra orante”, “La Palabra que perdona”, “La Palabra que cuestiona”, “Testigos de la Palabra”. Así, gradualmente, acrecienta con toda naturalidad nuestro propio encuentro personal con Jesús y con quienes lo han seguido más de cerca.

Todo el libro es una *lectio compartida* y cada comentario está precedido de las citas bíblicas que lo motivaron.

Al final anexa extractos del discurso de Su Santidad Benedicto XVI con motivo del XL aniversario de la Constitución *Dei Verbum* y un práctico índice litúrgico de las fechas litúrgicas comentadas.

María Graciela Sufé

D'AUXERRE G., *Exposé sur le Cantique des cantiques, 1*, Oka (Québec), Abbaye Cistercienne Notre-Dame-du-Lac, 2008, 373 pp.

Godofredo explica en la introducción que se le había pedido continuar los *Sermones* de san Bernardo sobre este libro bíblico pero que él rechazó absolutamente tal pedido por respeto al santo, a quien no hubiese osado compararse. Lo que trata de hacer, en fin, en este libro, es reunir notas de exégesis tipológica. Ahora bien, ya había trabajado antes en comentarios parciales hechos de glosas seguidas de epístolas, en respuesta a pedidos precisos que se la habían hecho por ser un conocido intérprete de la Escritura. Por tanto retoma aquí el comentario ya comenzado en aquella ocasión y dirigido a tres personajes: Henry de Marcy, Hugo II de Chateaufort y el prior de la cartuja de Arvieres.

Como resultado encontramos que el estilo de este conjunto de comentarios es muy diverso. Algunos pasajes son una yuxtaposición de notas de lecturas apenas trabajadas y que se diría que casi fueron arrojadas al papel sin más. Otras reflejan una cuidadosa redacción. El comentario vuelve muchas veces atrás internándose en la misma perícopa, alternando diversas interpretaciones. Y así la exposición de cada versículo se presenta como una explicación mucho más simbólica que literal. Si al lector no le interesa el rigor y la sistematización en materia de composición, puede dejarse llevar agradablemente por el texto, como si se tratara de una corriente de agua, gustando la gran diversidad de pasajes, deteniéndose frente a alguna nota o deslizándose rápidamente de una nota a otra hacia una exposición más acabada.

CÀNOPI A. M., *Silenzio. Esperienza mistica della presenza di Dio*.
Bologna, Dehoniane, 2008, 120 pp.

Mostrando una notable competencia, la autora, abadesa de una próspera comunidad monástica situada en la Isola San Giulio (Orta, Novara), en Italia, nos ofrece el fruto maduro de sus largas horas de Lectio divina, verdadera fuente de la que las presentes reflexiones brotan como agua cristalina de manantial.

Partiendo de una visión cosmológica nos muestra como el silencio es una realidad presente y constitutiva del hombre, el cual aguzando el oído interior busca remontarse hasta la fuente de donde surge la unidad sinfónica del silencio, vehículo ciertamente eficaz que nos pone en contacto con el Misterio del Dios creador y comunicador de su Palabra eterna.

Puestos los fundamentos de una visión antropológica cristiana respecto al lugar que ocupa el silencio en la vida del hombre, a continuación la autora se explaya en un ámbito que le resulta conocido y que constituye su real contexto de vida: el que surge de la Regla de San Benito. Paso a paso va desgranando las diversas manifestaciones que conforman el silencio en la vida monástica y que coadyuvan al encuentro de comunión íntima con el rostro del Amado, al tiempo que da forma a la *koinonía* monástica: la escucha atenta de la Palabra, la purificación del corazón, la ascesis que lleva a la *kénosis*, el espíritu de comunión, la sola alabanza, los espacios del monasterio en que se propicia una actitud vigilante –refectorio, celda-, la búsqueda de autenticidad y coherencia en la vida cotidiana.

Un especial espacio de atención lo dedica la autora al silencio en la liturgia, enfatizando y caracterizando las disposiciones al recogimiento, a la apropiación mediante la oración, a la meditación, a la adoración. En este marco presenta el ideario de Romano Guardini (1885 – 1968) sobre el tema, notable pedagogo y mistagogo de la liturgia, además de ser un pensador original y profético, por quien la autora siente una admiración de predilección.

Finalmente, apoyándose en el vasto campo de la Palabra de Dios, nos presenta bajo la forma de meditaciones, verdaderos iconos del silencio contemplativo: Jesús, María, el monje, el peregrino.

José Marcilla

Historia

SIMÓN PÉREZ A., *El monasterio y la universidad de Irache: Inventario del archivo (siglos XVI-XIX)*, Pamplona, Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra, 2008, 261 pp.

El monasterio benedictino de Santa María de Irache fue uno de los más importantes del antiguo reino de Navarra. Fundado hacia el siglo X fue siempre plenamente benedictino, hasta la exclaustración del siglo XIX.

Este trabajo consta de dos partes: una, la introducción histórica, es un estudio de aproximación hacia la trayectoria histórica de la abadía y de la universidad; la otra es un índice-inventario de la documentación del archivo de Irache (siglos XVI-XIX), precedido de un estudio formal del mismo.

El pasado medieval del monasterio de Irache fue fundamental para la posterior consolidación religiosa, económica y social de la abadía en la edad moderna. En el siglo XI comenzó su marcha ascendente hasta convertirse en un centro espiritual de primer orden en Navarra. En la época moderna, en 1522, se incorporó a la reforma benedictina de la Congregación de Valladolid y recuperó su antigua vitalidad. Se embelleció la Iglesia y el monasterio y se fomentó la formación teológica y espiritual de los monjes. Varios abades del siglo XVI se destacaron como teólogos: Andrés de Quintanilla, Rodrigo de Vadillo, Plácido de Salinas, Juan de los Arcos y Jerónimo Ohárriz.

La creación del Colegio de Artes hacia mediados de siglo será fundamental en el desarrollo cultural de la abadía, pues supuso el germen de la universidad que sería frecuentada por miles de alumnos (monjes y laicos) del reino y regiones limítrofes. El siglo XVII puede considerarse como el de mayor desarrollo cultural de la universidad de Irache en cuanto a calidad de su profesorado y número de graduados. Asimismo coincide con una época dorada intelectualmente en la congregación de Valladolid.

La universidad de Irache fue, junto con el colegio San Vicente de Salamanca, el centro de formación superior más importante de los benedictinos españoles y la única universidad que tuvo la orden en la Europa del antiguo régimen, plenamente fundada y dirigida por monjes.

Pedro Gómez

Homilética

VINGT-TROIS A., *Les signes que Dieu nous donne*, Paris, Parole et Silence, 2007, 168 pp.

El libro contiene una selección de las homilías pronunciadas por el arzobispo de París en los años 2005-2006, durante celebraciones litúrgicas y otras asambleas eclesiales. Están dirigidas a los fieles, pero también a los que tienen dificultades para creer o no tienen fe, para ayudarlos a percibir los signos que Dios nos da de su cercanía en la liturgia y en los acontecimientos. Se trata de una catequesis que con palabras simples se apoya en los textos bíblicos leídos en la asamblea.

En la primera parte, “Abrirse”, una reflexión sobre el tiempo conduce a una conclusión que es como el *leitmotiv* de estos capítulos: “El tiempo nos ha sido dado para convertirnos”. Cristo está efectivamente presente en medio de nosotros a través de su Palabra, de los sacramentos y de la Iglesia. Nuestra conversión se produce cuando nos adherimos a él por la escucha de su Palabra, el reconocimiento de nuestros pecados y el esfuerzo ascético.

La segunda parte nos introduce en el amor de Dios que nos conduce a la misión y al servicio vividos en la debilidad, sostenidos por el poder paradójico de Cristo, a la vez Señor y Servidor, permaneciendo en él por la fe.

La tercera parte nos habla de la eucaristía como don absoluto del amor de Cristo al que tiene que corresponder nuestro propio don. Finalmente, el arzobispo nos habla de la Iglesia de la que somos piedras vivas y donde por la fe recibimos la gracia del perdón. La Iglesia, fundada y vivificada por Cristo, animada por el Espíritu, abierta a todos los hombres y a todas las culturas, bajo la protección de María que guardaba todos los signos de Dios en su corazón y encontraba en ellos no sólo la fortaleza y la paciencia, sino también una fuente de alegría inagotable.

María Eugenia Suárez